

Género, cultura marítima y la creación del mundo moderno

Margarita E. Rodríguez García

Universidad Autónoma de Madrid (España)

E-mail: margaritae.rodriguez@uam.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4020-605X>

Esperanza Mó Romero

Universidad Autónoma de Madrid (España)

E-mail: esperanza.mo@uam.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8970-7920>

Pilar Pérez Cantó

Universidad Autónoma de Madrid (España)

E-mail: pilar.canto@uam.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1910-2982>

<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.98772>

Cómo citar: Rodríguez García, M. E.; Mó Romero, E.; Pérez Cantó, P., (2024), Género, cultura marítima y la creación del mundo moderno. *Revista Complutense de Historia de América*, 50(2), 351-354.

Cuando el siglo XV se acerca a su fin, los viajes ultramarinos apuntan ya a una transformación notable en el ámbito del intelecto, de la ciencia, de las mentalidades. El viaje, los viajes, acompañados de tantas violencias como de encuentros fructíferos, requieren de la confluencia entre diferentes comunidades de conocimiento, entre la teoría y la práctica. También las nuevas posibilidades de ascenso social, de alcanzar fortuna, de obtener experiencia vital o intelectual novedosa exigen dejar atrás antiguas certezas para enfrentarse a lo desconocido y asimilarlo. Es el anuncio de la modernidad que protagonizarán individuos bien reseñados por la Historia, pero, sobre todo, millones de seres anónimos que surcan los mares o reciben a los forasteros, que posibilitan con su experiencia, sus saberes y sus conocimientos técnicos la travesía, que pueblan las nuevas tierras o las defienden de los invasores, que narran y, al hacerlo, dan de muchas maneras corporeidad a esa nueva realidad global.

En el centro de esta modernidad, la historiografía ha venido situando a la cultura marítima que, alrededor de los mundos ibéricos, posibilitará y se nutrirá de los encuentros y desencuentros que forjan universos novedosos. Poca atención se ha dedicado, sin embargo, a la contribución femenina a dicha cultura marítima. Resulta necesario articular los viajes marítimos de los ibéricos y la creación del mundo que hemos llamado del mundo moderno, desde una perspectiva de género que coloque las relaciones entre hombres y mujeres como elemento esencial para comprender estas empresas marítimas. Y que recupere la actuación de estas últimas en este proceso histórico.

Teniendo como telón de fondo el proyecto de investigación “Cultura marítima ibérica y prácticas oceanográficas en el Mediterráneo y el Atlántico: conocimiento tácito, estandarización,

conocimiento práctico y geopolítica”, dirigido por Antonio Sánchez Martínez y Lino Campubri¹, los cinco artículos que componen este monográfico se ocupan de la participación femenina en la experiencia oceánica de la temprana edad moderna y de la forma en que las relaciones de género trataron los espacios marítimos. Todos ellos se han propuesto responder, de alguna manera, a nuestros interrogantes sobre la forma en que las mujeres, desde el mar o desde la tierra, tanto las que partieron, como las que permanecieron en los puertos peninsulares, reconfiguraron también su idea del mundo, contribuyeron a esa metamorfosis y dejaron sus huellas en los relatos de esta modernidad oceánica.

El primero de los artículos, autoría de Nira Santana Montañez, tiene como protagonistas a las mujeres canarias que permanecieron en tierra y enfrentaron la ausencia de los emigrantes isleños hacia las Indias. La partida de los maridos o prometidos emigrados a América o la imposibilidad de encontrar un esposo por el desequilibrio entre hombres y mujeres, característico del archipiélago y de otros puertos de la costa peninsular, colocó a las isleñas ante la necesidad de dar una respuesta a la soledad. Una soledad abordada no como sentimiento, sino como situación de precariedad provocada por la ausencia del compañero, que las obligó a batallar en el día a día desde marcos diferentes al familiar o, al menos, del matrimonio, con la inseguridad e incertezas que ello podía implicar en las sociedades de antiguo régimen.

La autora se ocupa de tres grupos de mujeres que vivieron en los siglos XVII y XVIII: las casadas con emigrantes a Indias, las viudas que perdieron en el nuevo mundo a sus esposos y las mujeres prometidas que vieron como sus futuros maridos, incumpliendo sus promesas de retorno y matrimonio, se alejaban definitivamente en las naves que partían hacia América. Con este artículo se inaugura, en el conjunto del monográfico, la voluntad de todas las autoras de colocar en primer plano la agencia de las mujeres, analizando, en este caso, la respuesta que estas isleñas dieron a su soledad, desde un punto de vista legal, material o también en el plano mágico religioso. Ninguna de ellas, señala la autora, fueron sujetos pasivos que se dejaron arrollar por los acontecimientos. Emplearon los medios legales a su alcance, procuraron e implementaron los medios materiales que pudieran asegurar su sustento y el de sus hijos y acudieron a las prácticas de hechicería y adivinación para hacer frente a la incertidumbre creada por la lejanía de sus esposos y prometidos. Asumieron así roles protagonistas, transformando ellas también el viejo mundo que dejaba atrás la empresa ultramarina, para inventar nuevas realidades.

A uno y otro lado del atlántico, otras mujeres asumían también roles novedosos, en el marco de las relaciones de género del período, para asegurar de diferentes maneras la defensa y conservación de los territorios ultramarinos. El artículo de Elizabeth Montañez Sanabria y Liliana Pérez Miguel, teniendo como telón de fondo tres episodios de incursiones corsarias y piratas al virreinato peruano, en el siglo XVII, analiza como cinco mujeres, Catalina de Erauso, Paula Piraldo y Herrera, la condesa de Lemos, Ana de Borja, o la propia reina regente Mariana de Austria aseguraron la defensa de las Indias. Las dos primeras tomando las armas, la virreina y la regente adoptando las decisiones y los acuerdos diplomáticos que permitieron y aseguraron la defensa del reino. En conjunto, estas mujeres participaron en el campo de batalla, organizaron armadas, emplearon la diplomacia u otorgaron patentes de corso a los vecinos de los puertos amenazados por la piratería. Si otros trabajos ya han demostrado que la guerra no puede nunca entenderse como un campo exclusivamente masculino, este artículo revela la capacidad de la frontera en Indias para crear situaciones excepcionales en las que las teóricamente más vulnerables se vieron obligadas a asumir roles alejados de los que la sociedad les había asignado. Las autoras se preguntan si estos nuevos papeles de las mujeres pusieron en cuestión los cánones sociales del período, pero, con su trabajo, también cuestionan la lectura que aún podemos hacer de un pasado en el que las mujeres habrían estado fundamentalmente relegadas al campo de los cuidados y del afecto y a una posición pasiva.

La participación de las mujeres en el viaje a las Indias es prueba también del papel protagonista que tuvieron en la experiencia de la modernidad oceánica. Dos de los artículos que

¹ MINECO, PID2019-111054GB-I00

componen este monográfico se ocupan de ella. Ambos abordan la experiencia femenina a Indias desde una perspectiva de género. Los dos tienen como punto de partida las llamadas, por Enrique Otte, cartas de llamada, la correspondencia privada incluida en las licencias de embarque, en la que los españoles residentes en América solicitaban la presencia en Indias de sus esposas, familiares y amigos.

El artículo de Margarita Eva Rodríguez García, Esperanza Mó Romero y Pilar Pérez Cantó se ocupa de aquellas cartas en las que los maridos reclamaron a sus mujeres, o las animaron a reunirse con ellos, y aquellas otras en las que un número muy considerable de mujeres instaron a otros familiares a realizar el mismo viaje a América que ellas habían realizado años atrás. Las autoras se proponen analizar en estas misivas, en tanto prácticas discursivas, la construcción de los roles masculino y femenino y la eventual reformulación de la diferencia sexual, en este espacio de frontera, real y metafórico, que será el viaje y la primera colonización en América.

Este trabajo, empleando una perspectiva de género, analiza la organización del viaje, considerando los diferentes recursos y preparativos que era necesario movilizar en los desplazamientos femeninos a Indias, prestando una especial atención a la incorporación, o no, en estas cartas y en los discursos que las acompañaron, de las normas en vigencia que afectaban a las relaciones entre los sexos. No sólo los hombres organizaron estos viajes y las autoras ponen de relieve como las mujeres también manejaron relaciones personales y recursos que pusieron a disposición de sus parientes para que pudieran emprender el viaje a América. Finalmente, se busca la huella, la impronta del nuevo mundo en las mujeres que dejaron atrás Castilla y todo el marco de valores que las había acompañado hasta su partida a las Indias.

Así, la pregunta una vez más es si el viaje trasatlántico y el desplazamiento a territorios desconocidos ampliaron los márgenes de actuación y el horizonte mental que el modelo estamental y patriarcal peninsular permitía a cada individuo. Y si así fue, ¿con qué discursos trasladaron estas mujeres al viejo mundo esta nueva realidad y la forma en que afectaba a sus vidas?

También el trabajo de Amelia Almorza, especialista en el estudio de la migración femenina al virreinato peruano, toma como base para su análisis una de las cartas de llamada en la primera etapa de la colonización. Pero, con el objetivo de entender los procesos de toma de decisión en torno a la emigración americana, su trabajo acompaña, mucho más allá de la información que ofrece este documento, el caso de Catalina de Palma, vecina de Sevilla, y de Diego de Arcos, conquistador y encomendero de Quito.

Los archivos, si las preguntas son las adecuadas, también aquí delatan la agencia de las mujeres. En este caso, la autora rescata del pasado los mecanismos legales, económicos y sociales que activó Catalina de Palma para rechazar el viaje reclamado por el esposo. Los documentos y el análisis de Amelia Almorza ponen también de relieve las estrategias desarrolladas por el marido para forzar la travesía.

Hay un hilo que une este trabajo con la propuesta de Nira Santana Montañez en torno a las isleñas canarias: el de las estrategias desarrolladas por las mujeres para enfrentar la soledad.

Diego de Arcos fue probablemente uno de esos españoles, casados, que viajaron solos y establecieron nuevos lazos afectivos en América durante mucho tiempo. La necesidad de obtener buenas rentas o cargos le obligó a traer a su esposa legítima, Catalina de Palma, que había quedado en España, para no perder las mercedes obtenidas. Únicamente en 1555, al solicitar una serie de mercedes, manifiesta en los documentos su deseo de reunirse con la familia. Amelia Almorza recupera todas las acciones legales desarrolladas por Catalina de Palma para defenderse de los ataques del cuñado o de la prisión de la que fue objeto por no acatar el mandato de embarcarse en la flota de Indias. Su recurso, denunciando el abandono del marido durante más de dos décadas, la apelación a los miedos y temores que suscitaba la travesía marítima y, sobre todo, su negativa a viajar ante la ausencia de medios suficientes y adecuados para viajar "conforme a su calidad", que el esposo no estaba proporcionando.

La autora, al revelar la red de apoyo movilizada por esta mujer para recibir consejos legales, pero también apoyo económico y muy probablemente seguridad afectiva, nos muestra la capacidad de negociación de las mujeres, la existencia de pautas de dependencias recíprocas, incluso en un marco de relaciones de género, marcadas por la desigualdad propia de la época. El hecho

de que Catalina de Palma finalmente aceptara viajar, pero sólo en las condiciones solicitadas, y todas las estrategias desarrolladas para aplazar la travesía durante mucho tiempo, nos muestra, como ha señalado Monica Bolufer, que las mujeres construyeron identidades que no pueden sumirse en un modelo de sumisión o subordinación².

El último de los artículos, a cargo de Teresa Nobre de Carvalho, aborda la presencia en el tratado del médico portugués Garcia de Orta, *Colóquios dos Simples e Drogas e Coisas medicinais da Índia*, de las informaciones proporcionadas por las mujeres de Goa, donde residía, sobre plantas, preparación de alimentos y remedios medicinales. Más allá de estos conocimientos que hemos entendido como parte de la cultura marítima del período, en tanto formaron parte del tornaviaje y de las novedades transmitidas en primera instancia a las élites europeas, el trabajo de Carvalho pone de relieve la relevancia de las mujeres indias, su importancia en la preservación de tradiciones locales y su papel como mediadoras a la hora de reunir en la India a diferentes comunidades de conocimiento.

La historia de la ciencia ha insistido, durante las últimas décadas, en la necesidad de entender la revolución intelectual que provocó la salida a mares desconocidos de los ibéricos, como un encuentro entre saberes teóricos y prácticos. Pero aún nos queda mucho camino que recorrer hasta conocer mejor la contribución de las mujeres a esta transformación.

La presencia de las mujeres indias en las páginas que componen la obra de Garcia de Orta, recuperada y analizada por Carvalho, se revela como un elemento fundamental para recuperar la experiencia y la práctica de este médico en tierras tan alejadas de Portugal y los saberes tácitos, en este caso los de las mujeres, que posibilitan y componen su tratado.

En definitiva, los cinco artículos aquí compilados asocian un conjunto de mujeres a la cultura marítima que hemos situado en el inicio de la modernidad. Proporcionan un relato coral de su agencia y protagonismo y, sobre todo, proporcionan un relato diferente de la expansión ultramarina europea, de la que participaron miles de mujeres, anónimas o no, contribuyendo ellas también a la creación de un mundo nuevo.

Referencias Bibliográficas

Bolufer Peruga, Mónica. *Mujeres y hombres en la Historia. Una propuesta historiográfica y docente*. Granada: Comares, 2018.

² Bolufer Peruga, 2018.